

CUADRAGESIMOCUARTO VIREY.

D. JOAQUIN DE MONSERRAT,

MARQUES DE CRUILLAS.

Con la partida de D. Francisco Cagigal quedaron deshechas las esperanzas de los que creyeron se mejoraria pronto la condicion de México y en tales circunstancias se presentó el virey D. Joaquin de Monserrat, marqués de Cruillas, que entró á México el 6 de Octubre de 1760. Salido de España en la flota y en Julio de dicho año, arribó el 11 de Agosto á la Aguada de San Juan de Puerto-Rico, donde se detuvo tres dias mientras se proveian del líquido los navíos; el 19 estuvo en Cuba donde fué cumplimentado por el gobernador y tuvo tan feliz viaje que solamente esperimentó algunas turbonadas al tomar el puerto de Veracruz, en el cual desembarcó el 4 de Setiembre. El mismo dia despachó á México aviso de su llegada, anticipando convenientemente la noticia á D. Francisco Cagigal para que desde luego hiciera bajar á Veracruz todas las recuas que habian de conducir los efectos del rey y de particulares al pueblo de Jalapa y fuera celebrada la feria.

Salió de Veracruz el 19 de ese mismo mes é hizo el viaje segun las jornadas que aconsejaba la esperiencia; llegado á Otumba el 5 de Octubre, le entregó allí el baston D. Francisco Cagigal con las ceremonias que generalmente se practicaban y el 6 entró á la capital. En el tránsito revistó las milicias de mulatos y negros levantadas en el obispado de Puebla, para las cuales pidió armamento pues tenian escopetas y carabinas de calibres desiguales. Recibido por el Ayuntamiento fué conducido por él á la Audiencia, ante la cual presentó los títulos de virey, gobernador y presidente de ella. El Acuerdo dió una certificacion del juramento, y el virey desde luego dispuso que le pagasen á razon de cuarenta mil pesos anuales, contando desde que se embarcó para América segun se habia hecho con el marqués de las Amarillas, el conde de Revillagigedo y otros, é hizo su entrada pública el 25 de Enero de 1761; desde luego cumplió el Breve pontificio sobre el patronato, rezo y culto del misterio de la Concepcion. Por los servicios que habia prestado y para estimularlo á que prestara otros nuevos, fué nombrado el marqués teniente general de los reales ejércitos apenas acababa de partir para América. Una vez gozado por un virey que lo fué el conde de Revillagigedo, el sueldo de cuarenta mil pesos, siguieron recibéndolo los demas.



*El Excmo. Sr. D. Joaquin de Monserrat. Curaca Cruillas Crespi de Valdaura Sanz de la Llosa Alfonso y Calatayud, Marques de Cruillas, Caballero Gran Cruz, Clavero, Comendador de Mourroy y Burriana, y Baylio de Sueca en la Orden de Montesa, Teniente Gral. de los Reales Exércitos, Teniente Coronel del Regimiento de Reales Guardias Españolas de infanteria, Virey Gobernador y Capitan Gral. de esta Nueva España y Presid. de la Real Audiencia.*

*de la V. de Murzuzá e hijos.*

*Joaquin de Cruillas*

Encontrándose el virey con un gran número de expedientes no pudo al pronto formarse idea de los asuntos difíciles; pero desde luego hizo observar exactamente en la Aduana de la capital la ordenanza que para ella formó el conde de Revillagigedo, particularmente el capítulo en que se disponía fuera pasado cada trimestre á la caja general todo el dinero de aquella, dando fé el escribano de quedar barrida; mandó cerrar las minas de azogue de S. Luis Potosí y otras que denunció el ingeniero D. Agustín López, quien propuso abastecer á la Nueva-España de ese ingrediente por cuya escasez dejó de labrar la casa de Moneda mas de un millon de pesos, segun resultaba de la comparacion con lo producido el año anterior, dando en éste setecientos cuarenta y un mil sesenta y un pesos. La mala situacion de la Hacienda se aumentó en 1761 con la epidemia de las viruelas que atacó con una fuerza que no habia tenido desde 1747, falleciendo gran cantidad de gente la mayor parte de entre los pobres, en quienes la desnudez y falta de alimentos eran aliciente para el desarrollo del mal; las clases acomodadas socorrian á las otras, ya dándoles frazadas, ya con medicamentos y alimentos, á cuya virtud cesó el estrago; para hacer menos dura la situacion puso el virey en vigor la orden para que no se impidiera á los comerciantes la compra de géneros y efectos ultramarinos, estando á la mira de si los ocultaban para levantar los precios y la que disponia que ninguna solicitud al rey fuera hecha directamente, sino por conducto del virey á menos que se tratara de asuntos reservados al real servicio, en cuyo caso podrian usar la vía directa. Entonces las alcabalas de México producian cuatrocientos veinte y un mil trescientos cincuenta y cinco pesos, las del resto del vireinato quinientos noventa y un mil setecientos sesenta y ocho y el asiento de la pólvora fué rematado en ciento doce mil ochocientos pesos en cada año. Tres fueron los asuntos principales que llamaron la atencion en el gobierno del marqués: la proclamacion del nuevo rey, la creacion del ejército de Nueva-España y la visita que hizo en ella D. José de Galvez.

La jura de Carlos III verificada en 1761 con la mayor solemnidad fué dispuesta desde el año anterior. El marqués de Cruillas, acompañado de la ciudad, tribunales y nobleza á caballo, con el estandarte bendecido por el arzobispo, salió de palacio para el tablado que ricamente se habia erigido en la plaza mayor. Allí lo requirió el Ayuntamiento á que levantase el estandarte por el nuevo rey Carlos III y habiéndolo ejecutado llegaron á prestar el homenaje por la nacion mexicana los caciques de Santiago, Texcoco, Tacuba y Coyoacan. Despues, nuevamente formado el paseo, pasaron á los otros tablados en donde se repitió la misma ceremonia. Esa noche y las dos siguientes presentó la ciudad un aspecto muy animado por las iluminaciones; en los dias subsecuentes diéronse corridas de toros y recorrieron los gremios las calles llevando carros triunfales.

Los muchos desórdenes provenientes de la mala administracion del pulque dieron motivo á que la Corte mandara al virey siguiera el asiento por cuenta de la Real Hacienda, y que se agregara al juez de Acordada el encargo sobre bebidas prohibidas. Como continuaba la sublevacion de los indios Serie y Pimas, quienes en un encuentro dieron muerte al gobernador de la provincia de Sonora, D. Juan de Mendez, dió orden tambien el rey al marqués de Cruillas para que auxiliara á aquel gobierno, imponiendo la condicion de que los golpes dados por las tropas fueran siempre certeros, y se le recomendó que insistiera en el monopolio del tabaco. Repetidas veces habian recibido órdenes los vireyes para estancar el tabaco en Nueva-España como lo estaba en el Perú y Buenos-Aires sin lograrlo jamás, encontrando en la práctica obstáculos insuperables, y no pudiendo tener

efecto tal idea, pareció conveniente á la Corte se usara de otro medio en que se consideró no habia embarazo y que consistió en pedir al gobernador de la Habana, administrador general de la fábrica de tabacos establecida en la isla por cuenta del rey, tabaco del mas aceptado en México y que se pusieran tres ó cuatro tiendas dependientes de la Real Hacienda, señalándoles precios mas moderados que aquellos á que vendian los particulares, á quienes se habia de dejar en libertad para hacer dicho comercio; consideróse que por este medio abandonarían el negocio del tabaco los que á él se dedicaban y vendria el rey á quedar único dueño y así poco á poco iria concluyendo la resistencia al estanco y de acuerdo con esto recibió órdenes al gobernador de la Habana que las tenia de contratar con los labradores la compra de tabaco á precios convencionales y que dejaran utilidad al real erario.

Aunque con suma lentitud, se iban corrigiendo algunos males; desde el dia en que murió el marqués de las Amarillas ocurrió á la Audiencia el intérprete que segun las leyes habia para la inteligencia de los idiomas del reino, preguntando lo que debia ejecutar en cuanto á la esaccion que hacia en algunos pueblos de indios de varios productos que se aplicaban al consumo de las cocinas y caballerizas de los vireyes; la Audiencia pidió una aclaracion sobre el asunto, exigiendo detalladamente la cantidad y calidad de lo pedido á los indios y resultó de dicha informacion que éstos daban aves, huevos, pescado blanco, carbon, yerba seca y zacate por cuyos efectos rara vez recibian algo, no obstante que el caballerizo del virey tenia para ello quinientos pesos anuales. Tambien se les pedia á los indígenas continuamente limosnas para los conventos pobres de la capital, imponiéndoles contribucion de aves en la Pascua de Navidad. Las poblaciones contribuyentes eran: la villa de Tacuba, Atzacotzalco, Nauhcampa, Tlalnepantla, Tanayuca, Cuautitlan, Teoloyuca, Coyotepec, Tepozotlan, villa de Coyoacan, San Agustin de las Cuevas y Tacubaya. La Audiencia mandó á los curas y alcaldes mayores impidieran que á los indígenas se les continuara cobrando la contribucion y solicitó del virey hiciera respetar esa determinacion.

Llegados á Veracruz en Agosto de 1761 los navíos de guerra «Asia» y «América» al mando del capitán Colina, se recibieron los presupuestos para la subsistencia de la escuadra formada por D. Lorenzo Montalvo y por el marqués del Real Transporte; al momento aprestó el virey la harina, pólvora, dinero y otros efectos para ella y todos los situados de las islas de Barlovento, ascendiendo el valor á dos millones de pesos; así sobre el real erario cargaban gastos superiores á sus fuerzas tan reducidas y débiles entonces, como fuertes eran en la época en que faltaron las escuadras y en que las flotas producian mas y los vecinos de Nueva-España sostenian menos obligaciones; en un año ascendieron los valores de los situados, permanencia de la flota en Veracruz y otros gastos de la misma naturaleza á mas de ocho millones de pesos, teniendo el virey que solicitar algunos préstamos para pagarlos.

A consecuencia de la guerra que subsistia entre Francia é Inglaterra, envió España fuerzas á América con intencion simulada de hostilizar á los ingleses que mantenian varios establecimientos sobre territorio que le habian usurpado; España tenia necesidad de llevar armonía; pero temia siempre que los ingleses quisieran estenderse mas. Por eso Carlos III quiso seguir prevenido teniendo sus plazas en el mejor estado posible y fuerzas marítimas que las auxiliaran; y los vireyes de las colonias de España, conservando en apariencia armonía y buena fé con los ingleses, estaban siempre prevenidos recelando encontrarlos como enemigos teniendo constantemente á la vista

la conducta que observaban en los establecimientos del rio Tonto y de Belice. Luego, con el pretexto de la gratitud que conservaba la Corte española por los auxilios que á sus colonias habian prestado los franceses, se mandó dar á éstos igual auxilio en víveres sin exceptuarse ni las embarcaciones de la Luisiana, lo cual era motivo suficiente para una declaracion de guerra. Enviáronse dos batallones á Cartagena é igual número á Puerto-Bello, la Habana y Cuba; se aumentó la guarnicion de Puerto-Rico y Santo Domingo recibiendo dichos lugares armas y pertrechos; fueron añadidos cuatro navíos á los doce de línea que estaban en la Habana y á los tres anclados en Cartagena, sacando de Nueva-España la subsistencia de las escuadras; tales precauciones fueron tomadas creyendo probable un rompimiento y como se supuso que en ese caso los enemigos atacarian á Veracruz y aun avanzarian hasta México, se hicieron estudios sobre los pasos en que podian ser destruidos, pues Cruillas no conocia del camino sino la parte por donde fué conducido de Veracruz á la capital.

La guerra que estalló al fin en Enero de 1762 entre el nuevo rey é Inglaterra, dió motivo al gobierno inglés para invadir la isla de Cuba, haciéndose dueño de la ciudad y puerto de la Habana el general conde de Albermale. No habiendo llegado la noticia oportunamente á Nueva-España, salió de Veracruz para la Habana el «Tridente», nave de línea cargada con caudales y mercancías. El marqués de Cruillas, asustado por el riesgo que corrian los caudales, pidió al arzobispo que se hicieran plegarias y mandó á toda prisa saliera de Veracruz una ligera embarcacion en pos del «Tridente»; esto fué inútil porque habiendo corrido parte del Seno Mexicano y la sonda de Tortuguilla, no dió con el navío que de seguro habria caido en poder de los ingleses, si D. Juan de Prado, gobernador de la Habana, que tenia conocimiento de la marcha del «Tridente», no hubiese despachado de Bahía Honda un buque que diera noticia de lo que ocurría y por fortuna logró su objeto y se salvó el cargamento, por lo cual se dijo una solemne misa en Catedral en accion de gracias, asistiendo el virey y tribunales.

La ruptura de hostilidades entre España é Inglaterra se ignoraba en el Nuevo Continente á causa de haber sido apresados los avisos que se despachaban á la Habana, por lo que ni el virey de México ni el gobernador de la isla de Cuba se hallaban preparados para sostenerla, aunque el almirante francés que mandaba una fuerte escuadra en el Guarico, habia escrito á D. Juan de Prado, diciéndole que tenia órdenes de su corte para unir sus fuerzas con las de la Habana y defenderse del enemigo comun; pero como Prado se hallaba sin instrucciones sobre la materia, le contestó agradeciéndole su favor y prometiéndole valerse de su ofrecimiento en lo que ocurriera. En esto estaban cuando la escuadra inglesa con gente que habia reclutado y víveres que tomó de Jamayca, ejecutó fácilmente el desembarco de las tropas el 6 de Junio, dos leguas al Oriente del Morro, y la ciudad no sucumbió sino despues de haber sido heroicamente defendida, habiéndoles disputado el paso en el camino un ejército bizoño al que despedazó la artillería inglesa que marchaba oculta tras una columna que se abrió de pronto en dos alas. Pasando los ingleses el rio Coximar ocuparon la Cabaña, puesto importante que domina al Morro, despues levantaron los aproches y sin que les perjudicaran en nada los fuegos del castillo empezaron á hostilizarlo.

Entonces D. Juan de Prado y demas oficiales de la plana mayor se reunieron en consejo de guerra para buscar el modo de impedir á la escuadra enemiga que forzara el puerto, y el mejor expediente que se encontró fué echar á pique en el canal algunos navíos de línea que impidieran por lo pronto los designios de los ingleses; á este pro-

yecto se opusieron varios capitanes de navío entre ellos Goicochea, queriendo que con quince navíos de línea que habia en el puerto salieran á batir á los ingleses, lo que era mas seguro y glorioso para el nombre español; sostuvo que mucho se debía esperar del valor de los capitanes y oficiales, y que seria de mucha trascendencia demostrar que el antiguo valor español aun se conservaba, pero desechado este modo de salvar la plaza fueron echados á pique tres buques de línea, torpeza que admiraron los ingleses, teniendo desde entonces por segura la toma de la plaza con muy poco riesgo; siguieron batiendo en brecha al Morro y dos fragatas hacian lo mismo por el lado opuesto en ciertas horas del dia; no obstante la guarnicion levantaba lo que el fuego destruía.

La guarnicion española, bajo el mando de D. Luis de Velasco, frustraba las diligencias de los contrarios, pero consiguiendo los ingleses desmontar la artillería del puerto colocaron un regimiento de fusileros que impedía á los españoles permanecer en las trincheras. Como se dilataba mucho el sitio resolvieron los ingleses minar la muralla, y habiendo encontrado con peña viva, fué necesaria la constancia de ellos para vencer las dificultades; prendido el hornillo y caída la cortina dieron el asalto á tiempo que los navíos hacian fuego por otra parte. D. Luis de Velasco salió al encuentro de los asaltantes llevando en una mano la bandera y en otra la espada, pero cayó mortalmente herido á la primera descarga y aunque asistido convenientemente por los ingleses al fin murió. Ya sin jefe y conociendo los españoles que era temerario seguir en la empresa rindieron las armas y ocuparon sus enemigos el Morro el 30 de Julio. En consecuencia el gobernador de la ciudad dió orden de que saliera toda la gente inútil y contestó á la intimacion de los ingleses que se defenderia conforme á su deber. Entonces comenzó el bombardeo hasta que se convino en una capitulacion el 13 de Agosto, conservando todos sus bienes é intacta la religion, y entregados los rehenes por una y otra parte tomaron los ingleses posesion de la plaza. Reconocido el puerto por el almirante Pocok, y puestas las balizas entró con todos sus navíos sin contratiempo, cayendo en su poder doce navíos de línea y porcion de embarcaciones menores; segun el historiador Cabo, tomaron los ingleses cerca de cinco millones de pesos que pertenecian al rey, siendo muy raro que no se hubieran puesto en salvamento.

Estaba muy ligada la suerte de la Nueva-España con la de la Habana, que era el punto donde primeramente se presentaban los que venian ó partian del vireinato. La Habana tenia entonces los castillos del Morro y del Puntal entre los cuales pasaba un canal de quinientos pasos. Además, veíanse otros dos castillos llamados Coximar y la Chorrera con doce cañones cada uno y la plaza tenia cuatro bastiones y una fortaleza con sesenta cañones; pero se dejó sin ocupar una altura que dominaba al Morro. En México se habia corrido la voz de que los ingleses levantaron el sitio ante las insuperables dificultades que encontraron, cuando un barco, despachado en secreto de la costa de la Habana trajo la relacion verdadera de los sucesos, y desde luego dispuso el marqués de Cruillas que fuera pertrechado Veracruz y que de todas las provincias, hasta las que distaban mas de doscientas leguas marchasen tropas á aquel puerto temiendo que despues de la toma de la Habana pasaran los ingleses á Nueva-España. Dispuestos la leva y otros asuntos pasó en persona al puerto, donde tuvo una junta de ingenieros y oficiales de marina en la cual estuvo el general D. Carlos Reggio y se trató de si convendria desarrollar el proyecto del piloto Tomás Gonzalez para formar allí un surgidero seguro, opinando todos por la afirmativa.

Cárlos III habia declarado por fin la guerra á Inglaterra pasando una circular fecha el 20 de Enero de 1762 á los vireyes, gobernadores, capitanes generales, Audiencias, corregidores, alcaldes mayores y justicias de sus dominios, para que la publicaran, disponiendo al mismo tiempo fueran expedidas patentes á los particulares que quisieran armar en corso embarcaciones para apresar los navíos y efectos pertenecientes al rey y súbditos de la Gran-Bretaña. El rey Cárlos se habia disgustado y aun quiso tomar como declaracion de guerra la pregunta hecha por el embajador inglés milord Bristol al ministro de Estado español D. Ricardo Wall, acerca de los compromisos que España tenia contraídos con Francia, amenazando retirarse de la Corte si no obtenia contestacion categórica, lo que recibió á mal el rey Cárlos ya predispuesto en favor de los franceses, é Inglaterra se resolvió á declarar la guerra desde el 2 de Enero.

Apenas supo el marqués que los ingleses hostilizaban á la Habana, colocó en Veracruz además del batallon de la Corona y cuerpo de dragones, las compañías de palacio; activó la formacion de las milicias, pero encontróse con que tenian oficiales sin instruccion, estaban faltas de armas, vestuario y hasta sin las listas de nombres y apellidos, siendo completamente distinto de lo que se creia vulgarmente, acerca de que Nueva-España tenia un lucido pié de ejército que tan solo el cuidado y la constancia del virey pudo establecer de una manera regular. En México levantó el comercio un escuadron y en Veracruz dos compañías de granaderos, una de negros y otra de pardos; D. Juan de Lasaga costeó otra compañía; levantáronse los batallones llamados Príncipe, España, Valladolid, Leon, Puebla, Oaxaca, y los escuadrones Reina, Borbon y Farnesio y milicias en las costas de Barlovento y Sotavento, colocándolas en las gargantas y entradas de Pánuco, Tampico, rios de la Antigua y Medellin, surgideros de Tlacotalpam y Goatzacoalcos. Tal fué el origen del ejército de Nueva-España.

El clima de Veracruz hacia que tan solo pudieran mantenerse en aquella plaza cierto número de provisiones colocando las demas en Córdoba, Orizava, Jalapa y Puebla. Fué nombrado comandante general de caballería D. Pedro Montesinos, presidente de Guadalajara, y hechos todos los demas nombramientos quedaron al cuidado de D. Mateo de Mendoza las costas y rio de Medellin, retirándose á poco los regimientos Príncipe, España y Valladolid, y una parte del de Leon que bajaron al puerto. El batallon Príncipe fué formado de cuatro compañías de milicias de Puebla, otra de S. Andres Chalchicomula, S. Juan de los Llanos, Tulancingo, Pachuca y Maninleo. El batallon de España se compuso de diez compañías de milicias sueltas sacadas de Tepenca, Atlixco, Cholula, Jalapa, Orizava, Chietla, Teziutlan, Huamantla, Tlaxcala y Celaya, las que interpoladas y por igual número lo formaron. El Valladolid se formó de quince compañías de milicias sueltas: cuatro de Celaya, dos de San Luis Potosí, las otras de Valladolid, Acámbaro, Salvatierra, Valle de Santiago, Pátzcuaro, Metepec, Ixtlahuaca, Querétaro y Lerma. Los escuadrones fueron formados de la manera siguiente: el del Rey de las jurisdicciones de Toluca, San Miguel el Grande, Guanajuato, San Juan Zitácuaro, Tecali, Calpan y Texcoco; el de Borbon: de Jalapa, Silao, San Juan del Rio, Zinacantepec, Tajimaroa, Guameluca, Cuitzeo y Tarimbaro; el de la Reina formóse de las jurisdicciones de Oaxaca, Puruándiro, Valladolid, Valle de Santiago, Yurirapúndaro, Querétaro y Tulancingo; el de Farnesio, de las de Cuautitlan, Celaya, San Luis Potosí, Huejotzingo, Tlaxcala, S. Felipe de Tlaxcala, Uruapam, Huichapam, Pátzcuaro y Sinsunzan. La formacion de estas tropas sufrió variaciones principalmente al ser inspectores el marqués de Rubí y el caballero de Croix.